

comunidades. El libro de Musaio no solo se dirige a la reflexión o formación de los docentes, sino al corazón de cualquier profesional que tenga especial contacto con la preservación y promoción de estilos y modelos de vida cuya armonía con las dimensiones del ser humano se haya visto disminuida en el contexto de emergencia vivido en el último año y medio.

Carmen Basanta Vázquez  
Universidad de Navarra

**Nava Rodríguez, T. y Pazos-López, A. (Eds.) (2020).**

*Museos y universidades. Espacios compartidos para la educación, la inclusión y el conocimiento.*

Gijón, Trea, 464 pp.

Esta publicación recoge en diecisiete capítulos reflexiones sobre dos espacios con una misión educativa: los museos y las universidades. La colaboración entre ambas instituciones se ha incrementado en las últimas décadas, no solo en su labor investigadora sino también en el aumento y la mejora de los museos universitarios, que muestran a la sociedad un patrimonio, en ocasiones, poco conocido. Museos y universidades tienen mucho en común, de hecho, casi podríamos decir que los museos de la edad moderna nacen en las universidades, puesto que el primero es el *Ashmolean Museum* de la Universidad de Oxford.

El texto se divide en cuatro bloques temáticos que centran su atención en el patrimonio, los espacios para la educación, la inclusión, la accesibilidad y los museos universitarios. Resulta una interesante recopilación de trabajos cuyo resultado es interdisciplinar y ofrece, como señalan sus editores, “una panorámica internacional sobre el valor y la utilidad presente y futura del legado patrimonial de las universidades” (p. 15).

El primer bloque, que lleva por título “Espacios de gestión del patrimonio cultural”, comienza con un texto internacional que describe el sistema nacional de museos de Italia. Resulta interesante la reflexión de Elena Corradini, ya que apunta la necesidad de que todo museo, independientemente de su titularidad pública o privada, cuente con unos estándares de calidad; un aspecto que abordan, en el último capítulo del bloque, los editores del libro. Asimismo, señala Corradini, las universidades deben mejorar tanto la calidad de sus museos como su visibilidad para que sean más accesibles a todos los públicos. Esto, en mi opinión, es necesario en los museos

universitarios españoles que, salvo algunas excepciones, tienen más de colecciones que de museos accesibles a toda la sociedad. El segundo estudio, realizado por Ingrid Leal y Nuria García Gutiérrez, trata sobre la gestión virtual del abundante patrimonio cultural de la Universidad de Cantabria, que se llevó a cabo empleando recursos vinculados a la web de un proyecto presentado en mayo de 2019.

El bloque que sigue a continuación consta de cinco capítulos que exploran temáticas relacionadas con los espacios educativos (museos, universidades) y la transmisión del conocimiento. Era casi obligatorio, en un libro de estas características, un apartado con aportaciones que incluyeran la necesaria e imprescindible buena relación que debe existir entre museos y universidades. La transmisión de conocimiento, propia del ámbito universitario, está llamada a entenderse con los museos, puesto que estos, además de realizar un trabajo experimental, también investigan y transmiten conocimiento. El primer texto, escrito por Ricardo González-García, repasa la evolución educativa de los museos de arte contemporáneo desde que comenzaron las actividades educativas hasta la actualidad, y explica cómo se produce en ellos un giro educativo que muestra tanto su apertura social como su relevancia para la enseñanza-aprendizaje y la transformación social. La forma en la que describe este cambio permite al lector comprender su verdadero potencial. A continuación, Sofía Marín Cepeda presenta un modelo que centra su atención en la tan necesaria formación de los futuros maestros exponiendo un proyecto de inclusión que fue llevado a cabo en el Museo Patio Herreriano de Valladolid para, mediante el análisis de las prácticas docentes, definir dos modelos de enseñanza-aprendizaje: el de nudos patrimoniales y el de nudos artísticos. El siguiente capítulo, escrito por Marta Pérez Ibáñez, aborda la incorporación de las tecnologías, concretamente las redes sociales, como medio para favorecer las nuevas formas de aprendizaje colaborativo y la transmisión de conocimiento. Describe el trabajo realizado por los alumnos de un máster en el empleo de las redes sociales como vía de creación y desarrollo de contenidos y, sobre todo, como instrumento que enriquece el diálogo entre el alumnado y la sociedad.

El penúltimo capítulo presenta una experiencia de investigación-acción en la que participa conjuntamente alumnado universitario y escolar. Carmen Urpí y Carmen Basanta describen las actividades pedagógicas para escolares propuestas por alumnos universitarios que se llevaron a cabo en el claustro gótico de la catedral de Pamplona. Esta iniciativa pretende que los escolares valoren el patrimonio histórico-artístico de su ciudad. Su principal aportación es, a mi juicio, ofrecer un programa que se basa en el aprendizaje cooperativo, la resolución de problemas, el aprendizaje híbrido y el arte como materia integrada en los contenidos de aprendizaje. Al mismo tiempo reclaman la necesidad de la formación del profesorado, y

por eso parece acertado que los editores sitúen a continuación el escrito de Víctor Manuel Cabañero, que plantea la necesidad de la formación del profesorado en las salidas a museos porque aporta a los futuros profesores un aprendizaje vivencial que les ofrece “posibilidades de aplicación de lo aprendido en situaciones reales” (p. 212) y facilita conocer en profundidad las ventajas y posibilidades que ofrecen las salidas a museos. Las aportaciones de estos capítulos ofrecen al lector experiencias prácticas de actividades educativas en diferentes ámbitos. Todas ellas son significativas y, lo que resulta más interesante, podrían replicarse en otros espacios o ámbitos similares. Por eso, su inclusión junto al contenido teórico del libro parece un acierto.

Los capítulos del bloque III indagan en la tarea que desarrollan los museos como espacios de inclusión e intervención social. Este bloque comienza con un escrito realizado por Claudia Seibel, Laura Carlucci y Nuria Cabezas en el que las autoras presentan diferentes recursos para personas con discapacidad visual. Estas herramientas fueron elaboradas gracias a la colaboración entre museo, universidad y otras instituciones. El segundo capítulo incide en la accesibilidad. Tres investigadoras de la Universidad de Roma –Antonella Poce, Maria Rosaria Re y Valeria Fincato– realizan un estudio centrado en la didáctica aplicada en los museos italianos. Entre otras cosas consideran que, para mejorar la accesibilidad, especialmente en los grupos en riesgo de exclusión social, es necesario emplear tecnologías específicas y métodos innovadores de aprendizaje.

Un asunto de gran actualidad relacionado con los museos es el grado de satisfacción de los visitantes. Esta cuestión la abordan Catalina Jiménez Hurtado y Antonio Javier Chica-Núñez, que estudian el público con algún tipo de diversidad funcional sensorial. Sugieren que deben ser los propios visitantes al museo los que valoren y evalúen su experiencia. Ante la escasez de iniciativas para lograrlo han creado una plataforma *online* que se encuentra en fase experimental. Este bloque concluye con el estudio de Verónica Gijón, que propone una iniciativa para sensibilizar a los alumnos del grado de Historia del Arte con la comunidad invidente y el patrimonio.

El libro finaliza con cinco estudios que explican proyectos llevados a cabo en museos o colecciones universitarias: tres en la Universidad Autónoma de Madrid, uno en la Universidad de Granada y el último en la Universidad de Cantabria. El lector, en este caso, quizás eche de menos algo de variedad y note la ausencia de un estudio sobre algunos museos universitarios de reciente creación que cuentan con una actividad museística abierta al público y a la sociedad.

Esta obra ofrece una reflexión sobre la relación entre los museos y la universidad junto a otros temas de actualidad, como la acción social o la inclusión. Constituye, sin duda, una contribución de utilidad para el estudio de este campo, en el que tantos investigadores trabajan en las últimas décadas. Es, en definitiva, un libro útil

que permite al lector interesado en la materia conocer aspectos relacionados con la necesaria colaboración entre museos y universidades.

Ignacio Perlado González  
Universidad de Navarra

---

**Pardo, A., Triviño, M. A. y Mora, B. (2020).**

*Atención a la diversidad en un sistema educativo inclusivo: la gamificación como metodología de aprendizaje.*

Madrid, Pirámide, 192 pp.

El título del volumen es ya un buen resumen del mismo: introducir a docentes, tanto a los ya expertos y consagrados, como a los nuevos y aquellos que están en formación, en el ámbito de la gamificación como metodología de aprendizaje a través de la atención a la diversidad. Adnaloj Pardo Rojas, María de los Ángeles Triviño García y Begoña Mora Jaureguialde reflexionan en él sobre la importancia de la gamificación en esta cuestión, poniendo multitud de ejemplos teóricos y prácticos que son de gran interés para cualquier persona durante su carrera de docente. Esos ejemplos proceden de la dilatada y variada experiencia en esta profesión que tiene cada una de las autoras, profesoras en la Universidad de Huelva, además de sus conocimientos, amplios, sobre el tema.

El libro se compone de cuatro partes o capítulos bien diferenciados. El primero supone un estado de la cuestión, que sirve tanto de resumen como de introducción, de los fundamentos generales de la atención a la diversidad. Es reseñable la capacidad de síntesis de las autoras, así como las reflexiones tan diversas como interesantes que suscitan su lectura. Particularmente, supone una aportación por su explicación clara y amena, lo que justifica el interés del apartado.

El capítulo segundo lo dedican a introducir a los lectores en el concepto de metodologías, enfocándose, por supuesto, en la que es objeto del manual: la gamificación. También incluyen actividades y secuencias, además de retos. Todo ello supone una clara y más que completa introducción para el docente interesado en aplicar esta metodología en su aula y a sus estudiantes, siempre protagonistas del proceso de aprendizaje. En este sentido, las autoras subrayan la importancia del papel del profesor a la hora de aplicarla.

El capítulo tres tiene carácter práctico y se enfoca en los recursos. Pese a su brevedad, es de mucha utilidad sobre todo si se tiene en cuenta que siempre que